

## Presentación

Después de dos años de atravesar por las consecuencias inesperadas de la pandemia por Covid-19, las instituciones educativas de educación superior siguen en sus rutas de re-adaptación. Para sobrevivir se tuvo que acceder de manera urgente a los dispositivos tecnológicos, los cuales permitieron que las aulas no se deshabitaran, pero si se resignificaran.

Salas virtuales, chats, plataformas, foros interactivos y hasta redes sociales, antes destinadas al ocio, se convirtieron en los nuevos ambientes de enseñanza y aprendizaje. Este aumento inesperado de su uso trajo no pocas angustias, desesperaciones y añoranzas pedagógicas. Los profesores más veteranos se aferraron un poco a la nostalgia, pero terminaron accediendo en mayoría al uso de estos dispositivos, pero con la desconfianza del caso. Los más jóvenes demoraron poco tiempo en adaptarse, incluso para muchos estas tecnologías ya eran parte de su cotidianidad formativa y no tuvieron dificultad en reafirmar su uso.

No obstante, al final y después de cuatro semestres universitarios bajo estas nuevas lógicas, el cansancio y la saturación tecnológica empezaron a hacer presencia con múltiples consecuencias. Claro, no se trataba solamente de usar los dispositivos tecnológicos en los procesos de enseñanza, se trataba de generar una readaptación pedagógica y didáctica frente a los artefactos. Había que resignificar los usos y para ello no era suficiente el ánimo de la novedad y el aliento por mantener viva la universidad. Ahora, poco a poco, vamos retomando los principios ordenadores de la praxis académica, pero sin que ello implique olvidar la experiencia inmediata.

Todo lo vivido en estos dos años de encierro debe enrutarse hacia el camino de la transformación, de lo contrario habremos sobrevivido en vano. Nos urge “repensarnos sin el tapabocas” pero recordando que, ahora más que nunca, las tecnologías son parte inevitable de la vida académica.

Más allá de los artefactos está la acción pedagógica. Acción que nos permite seguir insistiendo en el proyecto ilustrado de la formación humana. De esos resultados y esas tensiones se trata este número de la Revista Ideales, porque una vez más se demuestra que la academia, la producción de saber, el conocimiento y la cultura nunca se detienen.

*Carlos Arturo Gamboa B. (Editor)*